



Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO.

PINTORES ESCENÓGRAFOS

LUIS MURIEL



Lit. de Brabo, Desengrav. 14 y Carbon. 7. Madrid

Pintando decoraciones
hay muy pocos como el
¡Que telones los telones
de Muriel!

SUMARIO

TERRO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Tres mesas de café, por Eduardo Bestillo.—Cartas son cartas, por José Estremera.—Modelo de novela, por Eduardo de Palacio.—Al amor de la lumbre, por Sinesio Delgado.—¡Cuernavaca!, por José Jackson Veyan.—Padrón vecinal, por Manuel Ossorio y Bernard.—En la calle de Toledo, por José López Silva.—Chismes y cuentos.—Anuncios.

GRABADOS: Luis Meriel, por *Micavánis*.—Casi actualidades.—Tipos, por *Cilla*.



Las personas impresionables y partidarias de las emociones fuertes, censuran á la autoridad por que ha suspendido las representaciones de la aplaudida obra, estrenada días pasados en la Universidad con éxito ruidoso.

Ya nos habíamos acostumbrado á que nos diesen con el sable en los nudillos, y comenzaba á venir gente de provincias, ávida de admirar la perfecta interpretación que han sabido dar á la obra nuestros primeros actores del ramo de vigilantes cautelosos.

Lo único que lamentamos nosotros, los que no estamos iniciados en los secretos de la gobernación del país por medio del garrote, era que se hubieran roto unas cuantas cabezas en el calor de la improvisación; pero ahora dice la prensa ministerial que no ha habido tales roturas ni tales cabezas, y hemos llegado á adquirir la convicción de que los que tienen el cráneo

partido por gaia en dos

—como ha dicho el abuelo de *El garbanzo negro*,—son unos vanidosos que han querido engalanarse con los garrotazos de la policía y hacer del árnicá un instrumento para labrarse una posición social.

Los padres de los alumnos se han convencido, á su vez, de que los linternazos de los guardias han sido solamente manifestaciones de la más seductora coquetería, y lejos de enojarse con el Gobierno, tratan de regalarle, en las próximas Pascuas, un jefe de orden público, de tamaño natural, hecho de carne de membrillo.

El público ha huido de la mayor parte de los teatros, *so color* de que no le interesan las obras.

Desde que ha visto cómo se disuelven los grupos en este país, no le interesan las desventuras que ocurren en la escena, y ve morir á Antonio Vico con la misma indiferencia que si mañana publicase Villaverde una obrita sobre el cultivo de la patata.

Cuando se generalicen aquí los *Spoliarium* públicos y veamos conducir á las casas de socorros trozos escogidos de ciudadanos en espueñas, tendrán los autores dramáticos que dedicarse á otros oficios si no quieren morir de hambre.

Hoy con no haber ocurrido nada absolutamente, según dice uno que está colocado en una oficina y es hombre muy temeroso de Dios y gancho de una casa de juego, los aficionados al drama notan falta de interés en los asuntos y se quedan en casa, donde tienen probabilidades de verse sorprendidos por los ladrones, lo cual siempre proporciona alguna emoción.

La soledad reina en las salas de la mayor parte de los coliseos, y ayer mismo oímos la siguiente conversación:

—Tengo que hablar con V. en secreto. ¿A dónde podríamos ir sin que nadie nos estorbare?

—Véngase V. á cualquier teatro serio.

Los vecinos de Toledo han elevado una instancia al Ministro de la Gobernación pidiendo que no se extreme el rigor de las medidas sanitarias, con motivo de la peste.

Esto equivale á pedir al Gobierno que se limite á evitar las muertes solamente de medio cuerpo para arriba.

Si las medidas sirven para algo, preciso es convenir en que tienen que ser aplicadas con todo rigor; si no son necesarias, entonces que no las apliquen de ninguna manera; pero no se comprende que pueda haber precauciones enteras y medias precauciones, como las botellas de Champagne.

Por ese principio los que sufren cuarentena y creen en la eficacia de las precauciones á medias, podrían decir en los lazaretos:

—Doctor, no me fumigue V. más que esta mano.

Si se accede á la petición entablada, no tendrán que hacer cuarentena los mazapanes de Toledo. Bastará con que los fabricantes hagan medios culebrones y los remitan á Madrid en medias cajas.

Durante la semana, ha ocurrido el natural y consabido descarrilamiento, pero sin víctimas.

Todo degenera en este país. Poco á poco se van perdiendo aquí las gloriosas tradiciones patrias, y ha de llegar día en que no hemos de encontrar quien quiera darnos una mala puñalada.

Hacen bien en lamentar la perversión de los tiempos modernos nuestros moralistas públicos, pues por el camino de las reformas no se va á ninguna parte.

Capaces serán nuestros coetáneos de suprimir esta Noche Buena los almireces y panderos con que venían celebrando el nacimiento del Señor, y este sería ya el colmo del olvido y de la perversión social.

Debajo de los balcones de D. Silvestre, uno de los moralistas más esforzados, fueron á colocarse el año último algunos borrachos de ambos sexos, que descargaban con una llave terribles golpes sobre una lata de petróleo.

La esposa de D. Silvestre daba vueltas en la cama, presa de la desesperación y el enojo.

—Esto es insoportable—decía,—no puedo dormir.

—Esto es delicioso—añadía D. Silvestre.—La humanidad festeja el nacimiento del Redentor. ¡No se han perdido las dulces tradiciones de la patria... Ese ruido eleva mi pensamiento á las regiones de la suprema verdad, porque creo ver á los creyentes rompiendo con la cabeza las paredes auríferas de la gloria...

D. Silvestre piensa salir este año tocando el pandero con la cabeza.

LUIS TABOADA.

TRES MESAS DE CAFE

I

—¡Mozol! ¡mozol! Tráeme ajeno.
—¡Hola! ¿Comidita fuerte?
¿Tienes que hacer apéite?

—¡Bravo mi querido Pepel
—¡Joven padre de la patria,
ha sido un *déput* solemne!
—Eres, chico, un nuevo César,
como él llegó, viv y *enceto*.

—¿Qué? Nada; fué un discursillo.
—¿Discursillo? Fué un ariste.
—¡Pero terrible! El Gobierno está muerto moralmente.
—Mi amorabona. —Y la mía.
—Gracias. Perdonad que os deje pero no puedo excusarme de presidir el banquete.
—¡Adios! —¡Va más buco! y á vosotros, ¿qué os parece?
—Un hablador como tantos.
—En cada partido hay veinte.
—Osaña y frases buacas.
—Mucho ruido y pocas nueces.
—Luego, un tráfugo perpetuo.
—Buscando un sol que caliente.
—Y medrará. —De seguro.
—El que la vergüenza vende.
—Pero ¿á quién hay quien se la compra?
—¡Vaya! —Pues de fijo pierde.
—¡Á, ¡á, ¡á! —¡Bien por Perico!
—Una hacha por lengua tiene.
—Basta de sesión. —Y queda una honra sobre el tapete.

II

—¡Café, Juan! —Y aquí unas gotas.
—Y aquí un poco más de leche.
—Tráeme otro terrón de azúcar.
—La botella de aguardiente.
—Y el diluviol. pero, chicos, ¿estáis cobrando interés á la misera propina?
—Se vende la obra de Mestres?
—El se vende aquí lo anuncian á dos tintas los carteles.
—Y será la del epigrama:
«La vende Navamorcua...»
—¡Á, ¡á, ¡á! —Muy buenas tardes.
—¿Habéis visto esos imbéciles de críticos? ¡Pues no dicen que es la comedia excelente!
—Digna de Bretón y Serra la llama ese bruto... ese...
—Sí, sí; le ví en los pasillos.
—Y ¡qué clique tan insolente!

—Pero la obra no da un cuarto.
—La quitan de fijo el viernes.
—Luego estrenará Molina.
—Ese es un autor. —A veces.
—Porque las más sólo prueba que roba admirablemente.
—¿Y la forma? —Mucho ripio.
—¿Y su nombre? —El supo Pérez.
—Hasta el Molina es un hurto perpetrado en Gabriel Téllez.
—¿Qué lengua! —Aquí está Molina.
—¡Oh, amigos! ¿A quién se acuerda?

III

—¡Unas copas de rom, mozo!
—Pero de lo güeno ¿entiendes?
—Maestro, vaya un cigarro que me ha dado el tío Canene, el contratista de pascos de la plaza de Albacete.
—Estimando, *Canene*, ¿Conque, aquí estamos *Canene* los ternes del torero. Usted un güeno brazo; este en los paros de frente superior, y tú en los quiebros, y con el capote Pepe.
—*Teo* eso es muy justo. Y, vamos, que ahora sale en los carteles *Canene* como *Canene*. —¡Ya lo creo!
—La culpa es del tal Menéndez que va sacando á la plaza de Madrid á los peceles, que no son más que pintura.
—Esa es la *fija*. —Se atreven con chotillos y *baleros*.
—Pero eso no es lidiar reses.
—¡Que *miton* el *pie* con toros de seis años de meter!
—¿Qué han de don Félix?
—¡Si pa eso es preciso mucho *peque!* y mucho... ¡yo entiendo! —Y *teos*, señor maestro, lo entienden.
—¿Estamos *teos* conformes?
—*Pue* que vengán los valientes, y en la plaza de Vallecás verán lo que es güeno el jueves.

EDUARDO BUSTILLO.

CARTAS SON CARTAS

I

Hoy la escribo, no hay remedio; ¡tantó la pobre rogó! y pues hay entre ella y yo tantas leguas de por medio, y me quiere de tal suerte, sin tener noticias mías, la pobre estará estos días á las puertas de la muerte. Y después de discuir sobre esto el amante fiel, toma tinero y papel, se sienta y á escribir.
«Luisa, mi angel tutelar, ¡mi bien, lucero divino, smaldito sea el destino que nos quiso separar.
«Lejos de tí, vida mía, ¡sin consuelo sin reposo, ¡me tienes triste y lloroso «todas las horas del día,
«Sólo al dormir son risueños «los instantes, niña hermosa, «que tu imagen amorosa «se me aparece en mis sueños.
«Mas el sueño encantador «ahuyenta el día que empieza,

«y otra vez igual tristeza,
«y otra vez igual dolor.
«Pesaroso estoy de muerte «en la ausencia maldicida,
«que, como tú eres mi vida,
«sin tí ambiciono la muerte,
«Si ves una mancha aquí,
«bésenla tus labios rojos;
«es lágrima que mis ojos
«quieren que llegue hasta tí.»
Así seguía, y al ver las cosas que iba poniendo, con malicia sonriendo decía: —¡Pobre mujer!

II

Fué la carta á su destino. La consignataria era una muchacha hechicera, con un semblante divino. La cual, mirando su nombre en el sobre, lo rompió, leyó el papel y exclamó sonriendo: —¡Pobre hombre!

JOSÉ ESTREMEZA.

MODELO DE NOVELA

Ya hemos roto los moldes de la novela antigua. ¡Ya lo creo! Y llevamos camino de romper hasta los moldes de imprenta. Hace tiempo que todos los ciudadanos que no saben que hacerse ni aprovechan para hacerse algo, se meten á escribir. Angeles de Dios, que privan de su potente concurso á la agricultura, á la albanilería y á los ramos de aguadores, carboneros y *mazos de cordel*. La novela entra en nuevos senderos.

El interés palpitante de los cuadros que pintamos en libertad, es muy superior al que pudieran inspirar aquellas novelas de horea y cuchillo, veneno, estoque y trapo.

Se nota cierta propensión á la travesura en el género moderno.

Yo he andado casi *guillato* (palabra académica) inventando un asunto para novela.

Pero asunto animado, fresco, que despertara en las lectoras deseos de lo desconocido ó recuerdos de lo olvidado, según ellas fueren.

Poco asunto y mucho cuadro plástico; vamos, mucho naturalismo, como denominan los tontos á las más estupendas cochinerías.

Verán VV. un capítulo de mi obrita.

Pero asunto animado, fresco, que despertara en las lectoras deseos de lo desconocido ó recuerdos de lo olvidado, según ellas fueren.

Soy modesto aunque desvergonzado, pero no lo digo por tanto, sino para evitar en lo posible que VV. se ruboricen.

Ahí va ese modelo:

«Julia amaba á Luis, pero temía, quizás por esto mismo, quedarse sola con él. ¡Cosas de mujeres!

En la habitación de la muchacha se veía una jardinera de ébano con un ligero arañazo en un costado.

Encima un espejo, en cuyo luna se adivinaba el paso de algunas generaciones de moscas repugnantes. Varias sillas de tapicería y un diván.

Un portier elegante separaba este cuarto del dormitorio de Julia.

Esta, envuelta en finísima bata de hilo, sin más adornos ni molestias, descansaba sobre el mullido lecho.

En uno de los naturales movimientos, descubrió los pies preciosos, calzados con babuchas elegantísimas; y dos piernas, cubiertas hasta mitad de los muslos por finísimas medias de seda azul que contrastaban con la blancura de Julia...

El seno descubierta y el cabello idem.

En este momento penetró Luis en el tocador de Julia.

.....
«Cuando la joven volvió en sí ya había entrado Luis.»

Otro capítulo:

Es decir, otra toma del mismo género moderno:

«Enriqueta amaba el lujo.

Recordando aquellos días en que sus relaciones amorosas no pasaban de la clase de tropa, temía perder su hotelito, si el Conde de la sorpresa en renuncio.

El Conde era un viejo asqueroso que únicamente por su dinero podría conquistarse los fingidos halagos de una mujer hermosa y joven y bien conservada relativamente, como Enriqueta.

Cuando entró el viejo, Enriqueta jugueteaba con la colita de un gato de angola.

Apenas levantó la vista ni apartó la mano del rabito del minino, cuando entró el Conde.

—Creí que habrías ido al Real—dijo [el anciano vulnerable.

—No; ya lo ves—replicó ella con indiferencia.

—Ya lo veo.

Luego se aproximó á Enriqueta, y clavando en ella una mirada tiernísima, ó con ojos tiernos, porque parecían manantiales de petróleo, murmuró estas sentidas palabras:

—Enriqueta, no seas niña; yo te compraré hoy mismo el aderezo, y el carruaje, y el cochero, y demás.

En seguida la tomó una mano.

Enriqueta le dejó, aunque sin soltar de la otra la colita del gato, y sonrió.

(Aquí se pinta otro cuadro, no tierno, [blando, en el que el viejo comete varias sinvergüencerías relativas, y así continúa el libro.)

Como VV. ven, no cabe más ligereza, ni más movimiento, ni más moralidad, ni más naturalidad ó más naturaleza.

¡Estoy verdaderamente orgulloso por haber escrito una novelita así!

Lo malo es que ni puedo considerarme como el primer novelista de ese vuelo, ni seré el último.

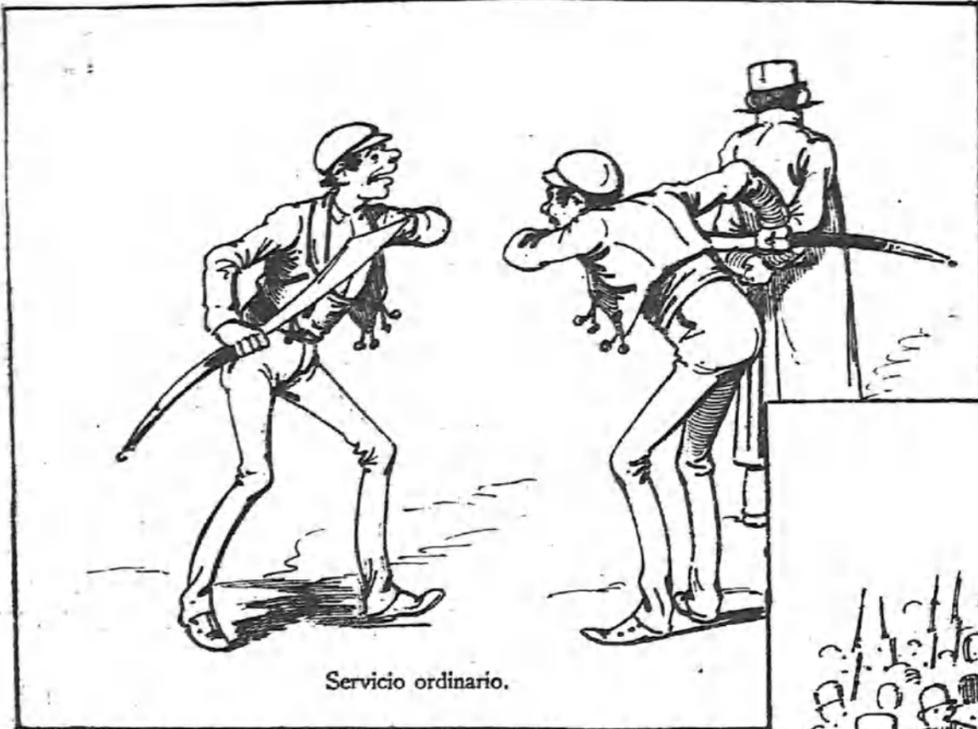
EDUARDO DE PALACIO.

AL AMOR DE LA LUMBRE

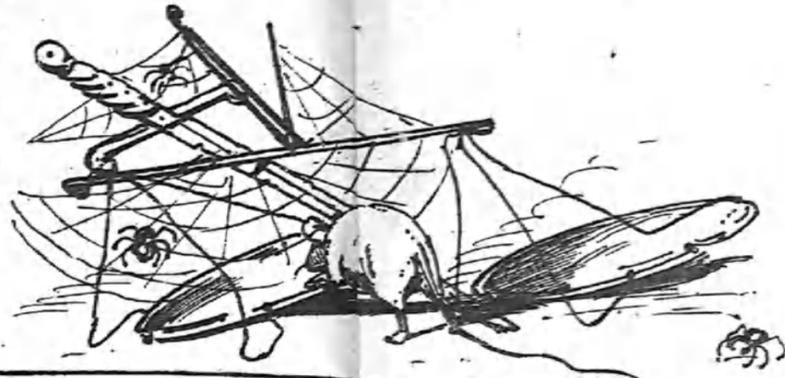
«Conque una historia completa quieres que cuente, al calor de la estufa? ¡Bien, Marieta! Te contaré la historietta.
«De qué la quieres? ¿De amor?

Pues mira, precisamente tengo un cuenterito *ad hoc* para una muchacha ardiente, mientras calienta el ambiente chisporroteando el cok.

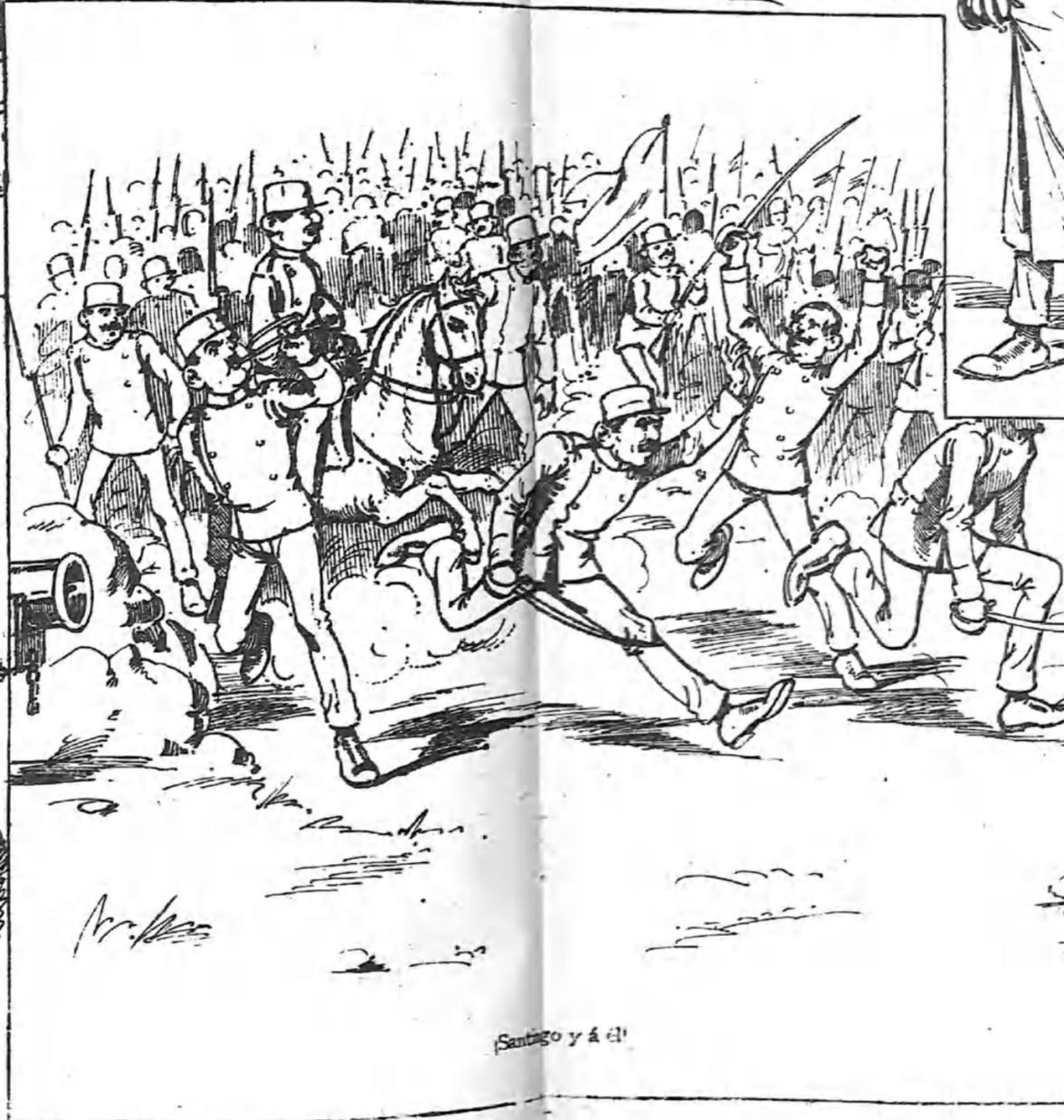
CASI-ACTUALIDADES



Servicio ordinario.



Servicio extraordinario.



Santiago y á él!



La autoridad disuelve al grupo



Lit. de Brabo. Deseo, 24 u Carbon 7. 1911

Verás: amaba un galán
(cosa muy puesta en razón)
á doña Inés de Bazán,
esposa de un capitán
de yo no sé qué escuadrón.

El apasionado y loco,
ella coqueta y vana,
llena de gracia y descoco,
fué creciendo poco á poco
aquella pasión liviana.

Siempre es hermoso el delito
y hace callar las conciencias
ese placer infinito
que trae el amor maldito
con todas sus consecuencias.

Pero el capitán un día
no quiso el juego pasar;
pegó un balazo á la impia
y dió al otro una sangría
en la vena yugular.

Y nada más. ¿Estas triste?
¡Cómo! ¿Has perdido la voz?
¡El final se te resistió!
¡Se! Vamos, eso consiste
en que la historia es atroz.

Voy á contarte otra cosa
dulce, inocente, sencilla,
una anécdota amorosa
de una pastorcilla hermosa...
¡si vieras qué pastorcilla!

Un zagal fresco y robusto
vestido con piel de oveja
la amaba más de lo justo,
en fin, hija, daba gusto
mirar aquella pareja.

Sin doblez, sin picardía
y sin deseos traidores,
pasó un día y otro día

sin romper la armonía
de aquellos castos amores.

Y adormidos á conciencia
pero siempre desde lejos
sin tomarse una licencia,
se pasaron la existencia
y se murieron de viejos.

¡Tampoco te satisficé!
¡No te distraigo! ¡Lo ves!
Yo charlo y no te complazo...
¡y qué poca gracia me hace
no despertar tu interés!

Porque eres una mocita
encantadora, hechicera.
¡muy graciosa y muy bonita!
y, francamente, me irrita
que no me mires siquiera.

¡Mirame! podrás, si quieres,
volverme en seguida loco...
¡vive Dios! ¡qué hermosa eres!
¡no hay como tú dos mujeres!...
Déjame acercarme un poco.

¡Qué labios tienes, chiquilla!
¡Mirándolos me embeleso
y todo se destornilla...!
perdóname, Mariquilla,
por de pronto, ¡toma un beso!

¡No me pegas? ¡no te enfadas?
¡yo te adoro, te idolatro!
¡me abraso con tus miradas!
Por si acaso van mal dadas,
toma dos, y tres, y cuatro....

¡Qué bien la pasión expresas
en que abrasándote estás!
¡Hola! ¡qué es eso? ¡me besas!
¡veo que, al fin, te interesas!
¡Quieres que me acerque más?

SINESTO DELGADO.

¡CUERNOS!

El público paga, y á él
se humillan gloria y laurel:
No habrá quien de esto me aparte.
Desde que el torero es arte,
la escena es un redondel.

Moralejas trasnochadas
bien escritas y pensadas
no sirven: hoy ya no es eso.
Hoy se quieren estoca las
en lo rubio y no en el hueso.

En broma pueden pasar
los cuernos, no hay que dudar,
pero en serio una cornada,
ni puede probarlos nada,
ni se debe tolerar.

Serán las piezas actuales
becerradas mal urdidas,
pero los dramas formales,
son peores: son corridas
con desgracias personales.

Del éxito la ventura
en el malor se asegura,
y en todo drama se encierra
una suegra de Niura
ó un galán de Concha-Sierra.

Mucho gaze natural
del matador sandunguero;
un volapié, y al final
la desdichada moral
haciendo de cachetero.

Esto al público despierta
del letargo indiferente.
Y si la breca es incierta,

aviso del presidente,
es decir, un juez en puerta.

Contra la ley insensata
el malor se desata,
y esta sentencia profiere:
«El honrado es el que mata,
y el criminal el que muere!»

Esto grita el pobre esposo;
brilla el genio esplendoroso.
Fuerza es que el aplauso estalle:
el Código se va al foso,
y la moral á la calle.

El público divertido
dice mirando hacia atrás:
—Siento que haya concluido,
¡aún hubiera recibido
cuatro ó cinco puyas más!

El fondo, naturalmente,
resulta poco decente;
pero el genio lo disfraza,
y el servicio de la plaza
resulta sobresaliente.

Confesarlo es de razón:
darán una desazón
los cuernos epigramáticos;
pero los cuernos dramáticos
lastimen el corazón.

Disculpen las becerradas
esas otras plagas juntas
del extranjero importadas.
¡Habiendo dramas de puntar,
que haya piezas emboladas!

José JACKSON VEYAN.

PADRON VECINAL

En las esquinas de las calles ha aparecido ya el bando de la primera autoridad municipal de Madrid, comunicando al respetable público que el día 1.º de diciembre se dará principio á la rectificación del padrón general de vecinos.

Noticia de sensación para casi todas las familias.

Figurarán primero en el padrón los cabezas de familias ó los que hagan sus veces. Y dice la portera de mi casa á doña Mdvigis, la mujer del médico del tercero.

—Usted se colocará la primera en el padrón, ¿no es verdad?

—Mujer, no. ¿Y éste? (Este es el marido.)

—Como dice el bando que deben ir primero los que hagan las veces del cabeza de familia.

La edad es uno de los extremos en que las inquilinas de Madrid muestran una constancia verdaderamente ejemplar.

—Faustino—dice la mujer,—ya sabes que no tengo más que treinta años.

—Pero, mujer, ¡con hijos de veinte!...

—No importa; así pasaré por un monstruo de precocidad.

—Y nuestras hijas, ¿qué edad quieren tener?

—Pues Lolita ha dicho al subteniente que tiene menos de quince. Ponla catorce, no sea que él consulte el padrón en el Ayuntamiento.

—Pero si tiene veinte.

—Déjalo, hombre: ni siquiera te atreves á hacer un regalo de cinco años á tus hijas.

—¿Y Juana?

—Ponla doce años.

—Pues si hace cinco que va de largo.

—Eso demostrará su desarrollo, y será un nuevo título para la admiración de los hombres.

—Perfectamente: doce años. Llegamos ahora á Enriquito.

—Es verdad. ¿Crees que debemos ponerle veintiocho años?

—Pero, mujer, si en el padrón del año último figuró con diez y ocho...

—Aquello fué una equivocación que cometiste tú por no estar yo en Madrid. Nuestro hijo no cumplirá nunca la edad de veinte años. ¡Pues no faltaba más!

—Observa, querida mía, que según el art. 5.º del bando el vecino que no haga su declaración con exactitud será objeto de las penas del Código.

—Nada, pues entonces llena á tu capricho; di que estás casado con una vieja, que tus niñas empiezan ya á perder por la edad todo el tiempo que ellas quieren ganar haciendo frente á los hombres; di que el niño debe cargar con el chopo el año que viene... Todo lo que quieras, hombre. Afortunadamente ya sabe el mundo que yo no llevo los pantalones en casa.

—Pero, mujer de mi alma, sé razonable: yo conozco que tú no te llevas otra mira que ver si me sienta bien ó mal el capuchón de la cárcel modelo; pero observa que una falsa declaración...

—Bien, hombre, pon lo que quieras: con decir yo á todos que es mentira.

—Oye, ¿y no pondremos en el padrón á tu primo Gustavo?

—¡Faustino!

—No te sulfures, mujer; yo creía que, siquiera como transeunte, debiera figurar dicho caballero y el alférez de la niña, que día y noche vive pegado al ventanillo de la escalera.

—Faustino, eres un imbécil.

—Sí que lo seré, y alguna prueba de ello di en mi juventud; pero ahora tengo razón...

—Tú no puedes tenerla nunca.

—Dime, ¿y pondremos en el padrón al comisario de guerra D. Tadeo, que nos hace la tertulia todas las noches y acaba por roncar como un bendito en el sillón?

—¿Con qué derecho?

—Mira, dice el art. 4.º que los dueños de casas deben dar parte de las personas ajenas á la familia que duerman en ella... El caso no puede ser más terminante.

Dentro de breves días los empleados del Ayuntamiento recogerán los padrones y preguntarán al inquilino:

—Es V. D. Fulano.

—El mismo.

—¿Estado?

—Casado.

—¿Y la señora?

—Mi esposa.

—¿Casada también?

—¡Hombre!

—Es verdad. ¿La profesión de V.!

—Escritor público.

—Perfectamente; sólo falta la firma. ¿Sabe V. firmar?

OSSORIO Y BERNARD.

EN LA CALLE DE TOLEDO

(DIÁLOGO HORTERIL)

Actores: Lucio Retales
y Ruiz, modelo de horteras,
ya con canas,
y doña Rita Perales,
una de nuestras primeras
charlatanas.

—Se me ha puesto en la cabeza
que usted es de Vitigudino.
¿A que es cierto?

—No, señora.

—Dispéñeme usted; lo digo
porque tengo en ese pueblo
un muchacho conocido,
ministrante, que se llama
Policarpo Romadizo,
más chascarrillero y más
dado al amor y al bullicio
que el mismo don Juan Tenorio
de Ruiz Zorrilla; es sobrino
de un señor que fué teniente
cura de Valdemorillo
pero que perdió el curato
por razones que no explico,
y hoy trata en reses vacunas,
lo cual viene á ser lo mismo
si se tiene en cuenta que...

—Pero...
—Pues bien, como digo,
yo quiero al muchacho aquel
de un modo exageradísimo
porque, hijo, tiene unas cosas
que hacen perder el sentido,
sobre todo un gran lunar
de cabello retorcido
que Dios le puso en la frente

entusiasmo; en fin lo mismo
que el de usted, que dicho sea
de paso, es retrato vivo
de aquel; por eso creí...
pero no, ya he comprendido
mi equivocación, me choca...
jamás hubiera creído...

—Pues yo nací en Carratraca.

—¡Jesús, Carratraca dijo!

—¡Si no conozco otra cosa!

También tuve allí un amigo;
don Homobono, aquel era
comerciante de tejidos,
hacía mucho negocio,
pero dió quiebra el indio.
de esas quiebras que... usted ya
comprenderá...

—Comprendido.

—Actualmente tiene coches
y caballos; es muy listo;
anduvo tras de mi niña.

—¿S?

—Pero ella no le quiso
porque según luego supe
no la llenaba. De fijo
sabe usted á quién me refiero.

—Como que es hermano mío.

—Entonces usted es pariente
de una tal doña Rocío...

—Sí tal.

—Que trabaja en cueros.

—¡Señora!

—Bien, en curtidos.

Si lo estaba yo diciendo;

se parece á usted muchísimo.

JOSÉ LÓPEZ SILVA.



Tengo que dar á VV. una noticia de suma importancia.

El doctor Creus, el simpático doctor Creus, sigue á estas
fechas siendo rector de la Universidad Central.

¡Lasciate ogni speranza!



Un enfermo, privado por completo de la vista, se decide á
consultar con un práctico en la materia.

Al empezar la consulta le pregunta el oculista:

—¿Tiene V. confianza en mí?

—Sí, señor, una confianza ciega.



La publicación humorística de Londres *Rare Bits*, ha
tenido la feliz ocurrencia de insertar en su último número uno
de los sueltos publicados en nuestra modestísima revista.

Agradecemos esta deferencia, y deseando corresponder con
lo mismo, copiamos el siguiente suyo, que debe tener muchí-
sima gracia entre ingleses, pero que es corriente y natural
para nosotros:

•En ocasión de hallarse una niña de ocho años sufriendo
examen de una de las materias que cursaba, el tribunal la
preguntó:—¿Por qué fueron arrojados del Paraíso nuestros
padres Adán y Eva?

La niña quedó un momento reflexionando, hasta que al fin
contestó, con la resolución que presta la seguridad de un
hecho:

—Porque no pagaban la pensión.

Hay que advertir, que la susodicha educanda había sido
expulsada tres veces del colegio por la causa que atribuía á
los primeros habitantes del globo.



¿Recuerdan VV. á D. Vicente de la Fuente?

¡Sí, hombre, sí! Aquel dignísimo catedrático que al ver la
Universidad invadida por los polizontes, arrancó y pisoteó la
medalla, según dicen, en señal de luto.

¿Se acuerdan VV. ahora?

Pues bien. El mismo señor ha desmentido luego en un co-
municado los hechos que se le atribuyen, y le falta poco para
decir que le trataron á cuerpo de rey y hasta le dieron agua
con azucarillo.

Y me pasma, francamente,
este cambio de opinión
de don Vicente Lafuente
y Coudón.



Y propósito de Vicentes:

¿Qué me dicen VV. del doctor aquel de
el cólera morbo asiático
más grave que se conoce?

Lo pregunto porque se habla de una epidemia en Toledo...
¡Y ya podía el Sr. Vicente echar otro viajecito al Ministe-
rio de la Gobernación, y decirnos lo que opina sobre eso!

¡Porque estamos con el alma en un hilo!



—¿Por quién lleva V. luto, señora?

—Por un pariente lejano.

—¿Primo ó tío?

—No, señor; mi marido.

—¿Y llama V. pariente lejano á su marido?

—Sí, señor; estaba en América.



Libros:

Lucila, poema de D. Luis de Terán. Es un folleto en que
el autor revela excelentes condiciones para la lírica.

Pout-pourri de aires nacionales y extranjeros, por D. Ma-
nuel López Calvo. Es una colección de bien escritos artículos
acerca del zortzico, la gallegada, la Marcha Real, la Marse-
llesa, la carmañola, la jota, el himno de Riego, etc., etc.

Damos las gracias á ambos autores.



Nuestro estimadísimo amigo D. Angel del Palacio nos su-
plica que hagamos una rectificación, á causa de los versos de
Estrañi publicados en el número anterior.

Allá va, y con mucho gusto.

Todos los periódicos han desmentido la noticia que atrib-
uía á nuestro representante en Montevideo un error que no
ha cometido; y claro está que caen por su base todas las
consecuencias.

Por lo tanto, si en algo han podido ofender al mejor de
nuestros poetas satíricos las bromas del más salado de nues-
tros pacotilleros, sírvale de satisfacción este desagravio, por
la parte que nos toca.

Y ¡choquen VV. todos!



¿Lo ven VV.!

¡Ya no cabe correspondencia particular!

Pues... lo siento.



TIPOS

Picio... sin compañía.

ANUNCIOS

MADRID COMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.
Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.
Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.
 A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.
 Las suscripciones empiezan el día 1.º de cada mes, y en provincias no se admiten por menos de seis meses.
 No se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, Costanilla de las Ángeles, 7, 1.º
 DESPACHO, TODOS LOS DÍAS DE DIEZ A CUATRO

GRAN SURTIDO

Láminas para de comedor, sobremesa y de cenicero, precios económicos.

Latas de petróleo superior, á domicilio.

MADRID, Plaza de Ferradores, 12.
 MARÍN

SEÑORAS, NO MÁS FRIO

Manguitos de 2 á 30 pesetas; especiales en pieles de oposum, linco, blero y otros, sin competencia.

DEPÓSITO

ATOCHA 19 y 21.—Los Tiroleses

COLEGIO DE ISABEL LA CATÓLICA

CALLE DE LOS CAÑOS, 4, PISOS PRINCIPALES

Tiene á su frente á los antiguos Directores del COLEGIO DE BEJAR, y posee los gabinetes más completos y el mejor material de enseñanza de Madrid.

Primera y segunda enseñanza completas y preparación para carreras especiales.

El Colegio está abierto todos los días laborables, y en él se facilitan reglamentos y referencias de multitud de padres de familia.

GRAN GIMNASIO HIGIÉNICO MÉDICO

Plaza de Santa Catalina de los Donados, núm. 2

DIRECTOR: D. EMILIO CASTAÑÓN

Se halla surtido de los mejores aparatos de España y del extranjero. Hay corrientes eléctricas, duchas y sala de armas á cargo del reputado profesor de esgrima del Centro Militar, D. Pedro Carbonell. Sírvasse el público visitar el establecimiento.

COMPANIA COLONIAL PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA CHOCOLATES ACREDITADOS CAFÉS

26 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARIS DE 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARIS

Depósito general..... Calle Mayor, 18 y 20
 Sucursal..... Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

PIANOS

verdaderamente artísticos.—Ventas al contado y á plazos, alquileres, cambios y reparaciones.

33, Montera, 33, primer piso

GRAN ESTABLECIMIENTO DE E. GALLEGOS

PEINETAS DE NOVEDAD EN CELULOIDA

Es una pasta que sustituye ventajosamente á la concha, en color rubio ó jaspeado, con la inmensa ventaja de que son irrompibles. Gran surtido y variedad de dibujos, pudiéndose hacer toda clase de encargos, en las formas y tamaños que se pidan.

Perfumería de Frere, Carmen, 1